

MARX MÁS ALLÁ DE SUS INTÉRPRETES

*Juan Cristóbal Cárdenas Castro*¹

Profesor titular en la Universidad Nacional Autónoma de México

Septiembre de 2012

“Para inventar todos esos subterfugios y argucias y otras parecidas, están ahí *los profesores de economía política*, que para eso cobran”.

[Karl Marx, *El Capital*, Libro I, FCE, p. 144]

“La historia es concienzuda y pasa por muchas fases antes de enterrar a las viejas formas. La última fase de una forma histórica... es su *comedia*”.

[Karl Marx, *En torno a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, p. 6]²

“La necesidad práctica, *el egoísmo*, es el principio de la *sociedad burguesa*”

[Karl Marx, *ibíd.*, p. 42]

¹ Economista de la FE-UNAM. Maestro y doctorando en Estudios Latinoamericanos, FFyL/FCPyS-UNAM. Desde 2012 se desempeña como profesor titular en el área de Economía Política, en la que es un abierto *disidente* y acérrimo *crítico* de la autodenominada “Coordinación” de la ACADEMIA (con mayúscula). En relación con la reciente discusión en torno a la modificación del Plan de Estudios de la licenciatura en Economía, ver: *¡Las ACADEMIAS han muerto, viva la academia y las luchas anticapitalistas!* (febrero, 2012).

² En: *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, México: Editorial Grijalbo, 1967.

“RE-LEER EL CAPITAL”

La intervención que aquí presentamos al público tiene como propósito fundamental dar cuenta de la importancia que para el pensamiento crítico en general, tiene “Re-leer *El Capital*” y, aun más, la extensa producción teórica que Karl Marx nos legó. Sabido es que desde su muerte a la fecha, una multiplicidad de intelectuales y críticos ha realizado las más variadas interpretaciones a propósito de su obra. La Facultad de Economía no ha sido una excepción en ese esfuerzo. Muchos de sus egresados y de sus académicos se han atrevido a teorizar sobre diversos aspectos de su producción intelectual.

Además, conocido es que desde finales de la década de los sesenta del siglo pasado surgieron diversos seminarios de lectura sobre sus principales obras y, al menos, desde mediados de la década de los setenta, algunos de sus textos han sido estudiados, fragmentaria o sistemáticamente (aunque no siempre atentamente) en sus aulas. Esto fue un aliciente para que muchísimos estudiantes –de otras Facultades de la UNAM y hasta de otras universidades y escuelas de la ciudad– se acercasen a la Facultad de Economía a cursar –en la mayoría de los casos bajo la conocida e informal figura del “oyente”– alguna de las materias de Economía Política, iniciándose –o profundizando– “con otros” en la lectura de la producción teórica de Marx. Esto último es muy importante recordarlo –no olvidarlo– ya que muchos jóvenes han acudido a la Facultad de Economía a leer a un autor que, digámoslo claramente, ha sido *proscrito* en otros espacios académicos de la propia Universidad.

Sabido es que para las clases dominantes y los grupos en el poder, todo lo que huelga a Marx es normalmente considerado como una amenaza para sus intereses o, mejor aún, claramente “*subversivo*” (en negativo). Y el hecho de que a partir de 1974 se oficializaran en la licenciatura de Economía de la UNAM los Seminarios de lectura de *El Capital*, representó una conquista sin precedentes en la larga historia de esta Universidad. Sin lugar a dudas, esa conquista representa uno de los frutos de la lucha que el movimiento estudiantil desencadenó desde mediados de la década de los sesenta del siglo pasado y que se extendió hasta los primeros años de la década de los

setenta. Esa lucha por la democratización del país, de la Universidad y de la Facultad de Economía, le legó, entre otros, a las generaciones futuras, la posibilidad de que algunos autores *proscritos* de la Academia se instalaran de lleno en el seno de las aulas de la Universidad.

Sin embargo, digámoslo también, con el pasar de los años nos hemos ido dando cuenta de que la lectura de la obra de Marx no es en sí misma sinónimo de *subversión*. Eso también lo han comprendido con el correr del tiempo los grupos en el poder. Hoy, los que conocemos a la mayor parte de los profesores de Economía Política en la Facultad de Economía, sabemos que esto regularmente se confirma en la realidad. Es más, la obra de Marx puede ser leída –y últimamente así ha sido leída en las aulas– *asépticamente*, como muchas veces la gente suele leer una gran novela de ciencia ficción.

De otra manera: a la obra de Marx se la puede *despolitizar*, y al despolitizarla pierde su esencia, dejando con ello de ser *subversiva* y peligrosa para los grupos en el poder. Si ello acontece, esa obra puede seguir siendo leída en la Universidad sin representar una amenaza real para la conservación del *status quo* dominante.

Y entonces: ¿cómo volver a conseguir que la *re-lectura* de la obra de Marx se vuelva a emparentar con la *subversión* (en positivo), y que los jóvenes estudiantes que ingresan a la Facultad no se *casen* con el discurso de la *movilidad* social y que opten más decididamente por el de la *movilización* social?

Claro está que la *despolitización* tras la lectura de la obra de Marx no es más que el reflejo de la *despolitización* que atraviesa al grueso de los profesores de la Facultad, en general, y de Economía Política, en particular. Ya lo hemos dicho anteriormente: la mayoría de aquellos que ayer lucharon, se cansaron de seguir haciéndolo, varios prefirieron “acomodarse” y, por si fuera poco, se volvieron adictos a las hamburguesas, es decir, se *hamburguesaron*. Al volverse ellos inofensivos, se volvió también inofensiva la lectura que hacen actualmente de *El Capital*. Y hoy esos profesores pueden inventar todo tipo de “subterfugios” y “argucias” para desligar a esa obra del propósito con el que fue concebida: ser un aporte para despertar a los

dormidos, para mover a los quietos, para avergonzar a los sin-vergüenza, para atreverse a soñar una sociedad distinta, sin clases, sin dominación, sin Estado, sin burgueses, sin profesores de Economía Política, etc. La gran mayoría de los profesores de la Facultad de Economía, y los más en el área de Economía Política, se cansaron de luchar (y también de estudiar) y han preferido, incluso más si son de tiempo completo, convertirse en renovados “profetas de la conciliación”.

Reflexionar en torno a una respuesta para la pregunta antes formulada –es decir: ¿cómo volver a conseguir que la *re-lectura* de la obra de Marx se vuelva a emparentar con la *subversión*?– se vuelve, por lo mismo, esencial. Esto necesariamente debe llevarnos a realizar *un diagnóstico del patológico estado* por el que atraviesan las distintas áreas de estudio y, particularmente, del área de Economía Política.

Ese *diagnóstico*, en el que algunos ya hemos avanzado bastante, no debería llevarnos a la conclusión de que la lucha fundamental es por conseguir que se siga leyendo *El Capital* en la Facultad de Economía. De otra manera: la defensa de los espacios otrora conquistados –que posibilitaron la apertura de materias en el Plan de Estudios de la licenciatura para la lectura de la obra de un clásico como Marx– es necesaria, pero no suficiente. Hay que atreverse a ir mucho más allá.

Hay que re-leer a Marx con ojos atentos y críticos, no sólo para desmentir a aquellos pretendidos intérpretes suyos que terminan desvirtuándolo, sino para que las nuevas generaciones de estudiantes que desean egresar como economistas lo conozcan, estudien y usen críticamente para cuestionar la propia realidad en que les toca vivir.

ALGUNAS DE LAS PATOLOGÍAS

En primer lugar, hay que hacerse cargo de las grandes deficiencias que corren en el área, entre otras: el bajo nivel de formación de muchos de sus profesores; la baja cantidad (y en muchos casos, calidad) de los profesores de tiempo completo; el mínimo compromiso que éstos asumen con la Facultad y con los estudiantes (en la mayoría de los casos se limitan exclusivamente a impartir dos materias a la semana

(¿y qué hacen con el resto de su tiempo?, nos preguntamos... ni siquiera se dignan a venir a estos foros...); la gran cantidad de profesores hora-clase que laboran en precarias condiciones (con exiguos salarios y pésimas prestaciones); la mala o hasta pésima preparación académica de muchos de éstos últimos (que a veces no les da ni para escribir una simple carta o una breve ponencia a un foro de diagnóstico del área); la cada vez más encarnecida disputa en relación con el banco de horas del área (que ha hecho proliferar a los esquiroles de distinta cepa); los irregulares y deficientes mecanismos de promoción e ingreso a la planta del área (con procesos o concursos que son más bien desfalcos y que en la mayoría de los casos están hechos a la medida de algunos de los concursantes... más aún si son “cuates” del Coordinador o la Coordinadora de turno); la cada vez más escasa vida colegiada de los profesores (por una Academia que ha sido *privatizada* y en donde la autodenominada “Coordinadora” del área, a la que yo no reconozco, se dedica a excluir de la planta a los profesores que no forman parte de su exclusiva secta); la cada vez mayor apatía de los estudiantes en relación con la materia (especialmente si les toca a uno de esos precarios profesores de Economía Política); etcétera. Bueno, no me alargaré con la lista. Muchos de estos aspectos ya fueron tratados en nuestra anterior ponencia.

Pero quizá uno de los problemas fundamentales que enfrentan los estudios de economía sea el cada vez menor lugar que tiene en ellos la lectura de los autores clásicos así como de sus críticos y de los pretendidos refutadores de éstos últimos. Reconocido es que en el Plan de Estudios vigente desde 1994, prácticamente se abandonó la lectura de las principales obras de autores como Adam Smith, Jean Baptiste-Say, David Ricardo, Thomas Malthus, William Petty o John Stuart Mill. Escasamente se leen, también, las producciones más relevantes en relación con las tradiciones neoclásica y keynesiana. Por lo demás, es ampliamente reconocido que en las materias del área de TEORÍA ECONÓMICA prácticamente ya no se leen las óperas magnas de los teóricos señalados. Mucho más común es encontrarse con la lectura de una amplia variedad de *manuales* que se dedican a sintetizar algunos de los principales argumentos de los economistas políticos vinculados a esas diversas tradiciones.

Igualmente, poco o prácticamente nada de las principales obras de los economistas políticos se lee en las materias de ECONOMÍA POLÍTICA. En un trabajo anterior, señalábamos que esto se debía, en parte, a que tras esta área temática se nuclearon históricamente aquellos profesores que se dedicaron a la revisión de la principal obra de Karl Marx: *El Capital. Crítica de la economía política*. Esto porque desde el Plan de Estudios de 1974 se identificó a las *economías políticas* con la llamada *Economía Marxista*...

...Y con la reducción de las materias de economía política (de 7 a 5) y con la desaparición del Seminario de *El Capital* en 1994, buena parte de los profesores de esa área dedicarían sus clases de Economía Política a la revisión, a veces sistemática (aunque, insistamos, no siempre atenta), del señalado libro de Marx. Así, en las 5 economías políticas se alcanza, en el mejor de los casos, a revisar los libros I (primer y segundo semestre) y II (tercer y cuarto semestre), así como parte del libro III³ (quinto semestre)⁴.

Sin embargo, debe destacarse que *revisar* la obra de Karl Marx no es lo mismo que realizar *crítica de la economía política*. Es decir: leer un estudio crítico de la economía política del siglo XIX no convierte automáticamente a sus estudiosos en *críticos de la economía política* y menos aun significa dedicarse a la *crítica de la economía política* (o sea, de la crítica de la economía política existente en los siglos XIX, XX o XXI). De otra manera: se puede leer *El Capital* y, sin embargo, no ser un *crítico de la economía política*.

Además, como bien sabemos, se puede ser profesor de economía política y no leer ni discutir *El Capital*, y, lo que es aún más claro, se puede ser profesor de economía política teniendo una débil, o hasta una pésima, lectura de esa obra (lo que es común, y generalmente redundante en una deficientísima formación de los estudiantes).

³ Especialmente las tres primeras secciones.

⁴ Aproximación puramente indicativa, ya que, como es sabido, gran parte de los profesores del área de Economía Política jamás revisa el libro III de *El Capital* y, algunos ni siquiera terminan de revisar (en las 5 materias) los dos primeros libros.

Por lo mismo, cualquier intento con identificar a la crítica de la economía política con: 1) los profesores de la academia de economía política, 2) con aquellos profesores que son asiduos lectores de *El Capital*⁵, 3) con el área de Economía Política o, aun más, 4) con su autodenominada “Coordinación”, nos parece un precario intento de gimnasia intelectual que desvirtúa cualquier análisis, más o menos, serio en torno al rol que la crítica y los críticos debiesen tener en el diseño de un nuevo proyecto de Facultad⁶.

Muchos dicen que Marx está de regreso. Yo me pregunto si los profesores que estudian a Marx, fundamentalmente en las materias de Economía Política, estarán a la altura del desafío que eso conlleva. Me temo que si se insiste en *despolitizar* a Marx, si se insiste en *pasteurizarlo*, en *macrobiotizarlo*, en *invertirlo*, en desligar su discurso crítico de su alta dosis de *subversión*; si los profesores de Economía Política ya no lo estudian con las dosis de seriedad y de alegría justa, si insisten en no preparar sus clases, si insisten en leerlo acriticamente, para nada nos sirve que Marx siga en las aulas y que sea leído, porque por esa vía se termina desvirtuándolo, desprestigiándolo, corrompiéndolo...

A MODO DE CONCLUSIÓN

A pesar de la reducción que experimentaron las materias de Economía Política en el Plan de Estudios de 1994 (de 7 a 5)⁷, y a diferencia de lo que aconteció con la lectura de las principales obras de los economistas clásicos, neoclásicos, keynesianos, etc., en la Facultad de Economía se siguió –y se sigue– leyendo, no sin dificultades, la *opera*

⁵ Así como de parte importante de la producción teórica de Marx que ha sido traducida al castellano.

⁶ Que en mucho supera el mezquino tanteo iniciado por el Director de la Facultad y por la mayoría del Consejo Técnico... ¿Y qué de la democracia en la Facultad de Economía y en la UNAM? ¿Acaso alguien cree posible que en la práctica se pueda transformar la deficiente estructura curricular dejando intactas las antidemocráticas estructuras de poder, así como los cacicazgos que controlan el posgrado, la división de estudios profesionales, el sistema de universidad abierta, las cada vez más precarias y escasas publicaciones, el colegio de profesores y cada uno de esos feudos llamados ACADEMIAS (con mayúscula)?

⁷ La modificación del Plan de Estudios del Sistema de Universidad Abierto (SUA) realizada en 2008, redujo las materias de Economía Política de 5 a 3. Cabe recordar que esa modificación contó con el voto de la entonces Consejera Técnica titular del área de Economía Política, Flor Balboa Reyna. Además, en esa discusión brilló por su ausencia la entonces Consejera Suplente, María de la Luz Arriaga...

magna del gran crítico alemán. En términos prácticos, las materias de Economía Política fueron utilizadas por una cantidad importante de profesores para impartir el desaparecido Seminario de *El Capital*.

Y fue precisamente de la mano de ese Seminario, oficialmente reconocido en el Plan de Estudios de 1974, aunque constituido informalmente algunos años antes, que fueron surgieron algunas interpretaciones en torno a la obra de Marx, mismas que con el pasar de los años tendrían una amplia difusión en el seno de la Facultad de Economía, convirtiéndose algunos de esos opúsculos –primero– en textos de apoyo para la lectura de *El Capital* y –más tarde– en “obras fundamentales” que llegaron a ser tan leídas entre los estudiantes de la Facultad como el propio libro de Marx.

Para nuestros propósitos analizaremos, en un segundo ensayo, uno de esos opúsculos, con el propósito de mostrar cómo en muchas ocasiones las interpretaciones que se hicieron de la obra del crítico alemán llevaron a desvirtuar flagrantemente lo sostenido por éste último ...

[Esta ponencia fue **censurada** en la mesa temática de Economía Política por los adherentes a esa mala **comedia** autodenominada “Coordinación”... y por sus aliados en el funcionariado... Con ello, los ególatras no hacen más que seguir el principio de los economistas políticos que hace tiempo ya fue descrito por El Moro, e inventan **“argucias”** para evitar la discusión, para hacer de la **Universidad** una pura **Particularidad**, en la que la *disidencia* simplemente no tiene cabida... Sépase que no nos doblegaremos ante una supuesta “mayoría” que es profundamente antidemocrática, sectaria y que chorrea lodo por todos los poros...!]